

Padre del cielo, nadie es extranjero para ti y nadie está nunca lejos de tu cariño.

En tu bondad, cuida de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, de los que están separados de sus seres queridos, de los que están perdidos y de los que han sido exiliados de sus hogares.

Llévalos en condiciones seguras al lugar donde quieren estar.

Envía tu Espíritu Santo sobre nuestros gobernantes, para que promulguen leyes y políticas acordes con la dignidad de toda persona humana.

Concédenos la gracia de una santa audacia
para ser solidarios con los más vulnerables entre nosotros
y para ver en ellos el rostro de tu Hijo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
que también fue refugiado y migrante. Amén.

Padre del cielo, nadie es extranjero para ti y nadie está nunca lejos de tu cariño.

En tu bondad, cuida de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, de los que están separados de sus seres queridos, de los que están perdidos y de los que han sido exiliados de sus hogares.

Llévalos en condiciones seguras al lugar donde quieren estar.

Envía tu Espíritu Santo sobre nuestros gobernantes, para que promulguen leyes y políticas acordes con la dignidad de toda persona humana.

Concédenos la gracia de una santa audacia
para ser solidarios con los más vulnerables entre nosotros
y para ver en ellos el rostro de tu Hijo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
que también fue refugiado y migrante. Amén.